

APRENDIENDO A ORAR

La oración es el mayor privilegio que tenemos como hijos de Dios. El hombre siempre ha tenido el deseo de poder hablar con Dios, ¿pero sabías que nuestro Padre Celestial también desea conversar con nosotros y tener una relación personal con nosotros? La oración debería resultar tan natural como el respirar y tan placentera como el comer. El corazón de Dios ansía la compañía de sus hijos. El deseo de su corazón lo constituye el hombre y su redención. En general, ¿qué piensas que los discípulos de Jesús le pidieron que les enseñara? Pidieron que les enseñara a orar. Veamos algunos principios sobre la oración.

A. ¿Qué es Orar?

La oración es la invitación de nuestro Padre Celestial a encontrarnos con Él. Todo lo que somos y tenemos se lo debemos a Él. Por tanto, la oración es simplemente hablar de lo nuestro con Él y, a su vez, escuchar el parecer del Padre, sus planes y su voluntad para llevarlos a cabo con la ayuda de su gracia, poder y sabiduría. Significa que somos acogidos en el Trono de Amor, como hijos que visitan a su Padre, o hijos que vienen al encuentro de un Padre Amantísimo. La oración mantiene al hombre en estrecho contacto con el Padre y le enriquece espiritualmente; e igualmente, la oración ilumina la mente, revitaliza y sana el cuerpo y aviva el espíritu. La oración es el ejercicio espiritual que pone en contacto nuestro espíritu con el Padre. Pero antes, uno tiene que decidirse a orar.

B. Cultivar una vida de oración

Somos hijos que decidimos, y somos el resultado de nuestras propias decisiones. El hábito de hacer oración nacerá de tu propia voluntad, aunque es muy difícil de adquirir para la mayoría de la gente. No obstante, nunca debería convertirse en una obligación, de modo semejante a lo que nos sucede a nosotros cuando no disfrutamos con aquellos que nos visitan por deber u obligación; pues igual le sucede a nuestro Padre Celestial (**Mateo 6:5**). Sin embargo, disfrutamos con aquellos que quieren estar con nosotros porque se encuentran a gusto a nuestro lado y lo desean. Por otro lado, debería pensarse en la oración como la oportunidad única y el gran honor de encontrarse con el Dios del universo. Ahora bien, hay unas pautas concretas a seguir si uno quiere mantener una vida activa de oración.

1. Reservar un tiempo

Una vez tomada la decisión de orar; lo siguiente es encontrar o reservar un tiempo para dedicarlo diariamente a la oración. David dijo “oraré al anochecer, al amanecer y al mediodía”. El Señor no se opone al orden (**I Cor. 14:40**). No obstante, pocos logran orar a menos que se haya reservado un tiempo para la oración. Encontrar el mejor momento para dedicarlo a la oración diaria, dependerá del personal estilo de vida de cada uno, pero no trates de hacerlo imitando a otro.

2. Encontrar un lugar

Sirve de ayuda encontrar en casa un lugar para hacer oración. En Lucas 11:1 se hace mención a un lugar concreto en el que el Señor oraba. Intenta encontrar un lugar reservado, un lugar privado donde puedas encontrarte y dialogar con Dios. En la Biblia se mencionan varios lugares en los que se efectuaba la oración: junto a un pozo, en el campo, encadenados, en el vientre de un pez, de pie junto al río, junto a una tumba, en una cruz, en un calabozo, en un naufragio. Como puedes ver lo importante es orar no el lugar en el que se hace oración.

C. Modelo de oración

Jesús hace referencia a una hora de oración en (**Mat. 26:40**). Sus discípulos le pidieron que les enseñara a orar, y El los respondió enseñándoles la siguiente oración:

1. Padre Nuestro que estás en el Cielo

Uno toma conocimiento de Él como padre, y le damos gracias por habernos salvado y hecho sus hijos adoptivos, y por todas sus bendiciones en nuestras vidas.

2. Santificado sea tu Nombre

Alabamos su nombre, el nombre que está por encima de todo nombre “Jesús”. Cuando ores, debes orar a nuestro Padre Celestial en el nombre de Jesús; nombre que está por encima de todo nombre, en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra (**Hechos de los Apóstoles 4:12; Filipenses 2:9-11**). Es el nombre de la alianza, que tiene poder y autoridad para salvar, sanar y liberar (**Marcos 16:15-16**). Todo debe hacerse en el nombre de Jesús porque es el único nombre reconocido por Dios en el Cielo (**Colosenses 3:17**). Puedes después adorarle con cada uno de los nombres de la Biblia que se le asignan (Ex. Jehovah-rohe, Jehova-rapha etc.).

3. Venga a nosotros tu Reino

En este punto oras por Su Reino que está dentro de ti (**Lucas 17: 20-21**), para que se manifieste en tu vida, tu hogar, tu familia, tu iglesia, tu ciudad, tu país y en el mundo. El Reino de Dios se basa en la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo (**Romanos 14:17**).

4. Hágase tu voluntad en la Tierra como en el Cielo

¿Cuál es la voluntad de Dios? La voluntad de Dios en sentido amplio se encuentra en su Palabra, que debes de conocer, así como también cual es su voluntad específica, y entonces puedes orarla sobre tu situación, tu familia, tu iglesia, ciudad y país, etc. Su Palabra es el mejor lugar para escuchar a Dios.

5. Danos hoy el pan nuestro de cada día

En esta parte de la oración, puede pedirse al Padre por las necesidades personales de cada uno, confiando en la oración que con fe pide por las necesidades propias, ya que Jesús lo quiere así de ti (**Mateo 7:7**). Cuando oramos conforme a su voluntad, debemos hacerlo con fe sin temor, convencidos y confiados de que El nos escuchará y nos concederá lo que le pedimos (**I Juan 5:14-15; Hebreos 11:6**).

6. Perdona Nuestros Pecados

Es en este apartado cuando confesamos nuestros pecados y le pedimos a Dios que nos perdone. Pide a Dios que examine tu corazón y te revele cualquier pecado del que tú no seas consciente, pero está ahí como soberbia, incredulidad, lujuria y la falta de perdón (**Salmos 139:23-24**).

7. Como también Nosotros perdonamos a los que nos Ofenden

Dios no escucha nuestras oraciones, cuando tenemos algo contra alguien en el corazón. Si queremos que Dios escuche nuestras oraciones y perdone nuestros pecados, debemos estar dispuestos a perdonar a otros que nos han herido y ofendido (**Marcos 11:25-26**). Perdonar consiste en dejar libre a alguien que nos ha herido, y cancelar la deuda que tenían con nosotros (**Mateo 18:21-35**). No puede uno esperar a tener ánimo o ganas de perdonar, sino que se ha de tener la voluntad de perdonar.

Perdonar no es una alternativa, sino un mandato del Señor. La falta de perdón es una trampa que emplea el enemigo para tenerte sujeto y atrapado. Cuando negamos el perdón a alguien, nos estamos haciendo daño e hiriendo a nosotros mismos no a ellos. No importa los

años que hayan pasado cuando ocurrió, si no les has perdonado, la raíz de amargura está todavía allí en tu corazón, corrompiéndote (**Hebreos 12:14-15**).

Haz una lista incluyendo todas las personas que te han herido y perdónalas de corazón, manifestándoles de palabra tu perdón. Al perdonar, renuncia a todo espíritu de resentimiento, amargura y odio que pueda haber en tu corazón, y pide perdón a Dios por llevar en tu corazón esa falta de perdón durante todo ese tiempo, y también si le culpaste por las cosas que sucedieron en tu vida. De la misma manera, debes perdonarte a ti mismo por todos los errores o fallos que has cometido, el Señor ya te perdonó (**Salmo 103:8-17**).

8. No nos dejes caer en Tentación

Un cristiano nacido de nuevo, debe intentar evitar los lugares y personas que son una especie de tentación para él; hay que resaltar que para un recién convertido una de las cosas más difíciles es intentar mantenerse alejado de los amigos que uno frecuentaba y que eran una fuente de tentación. Esos amigos quizás deseen que tú continúes haciendo lo mismo con ellos, pero tú ahora eres distinto y ellos probablemente no lo entiendan (**I Pedro 4:1-4**).

Muchos recién convertidos creen que son lo bastante fuertes para salir con sus antiguos amigos y poder así conquistarlos para el Señor, pero por regla general, esta estrategia no suele producir el efecto deseado. Con el tiempo, cuando uno ya ha madurado en las cosas de Dios, puedan tal vez ser amigos y poder pasar el tiempo con algunos pecadores con tal de ganarlos para el Señor.

Te aconsejo que al inicio de tu conversión no excuses el salir con ellos en la esperanza de ganarlos para Cristo, porque aún no eres lo bastante fuerte ni tienes la experiencia suficiente para poder aclarar la mayoría de sus dudas, y de resistir la tentación a hacer las cosas que solíais hacer juntos. Simplemente, trata de ser un buen testimonio para ellos, y siempre que seas invitado a sumarte a ellos en algo que no está bien o que es causa de tentación para ti, simplemente contesta: “No gracias” y sigue adelante en tu camino.

Pide al Señor que te proteja y te guíe por el buen camino. En tu caminar con Él, El irá respondiendo a tus oraciones y te irá mostrando lo que has de hacer y lo que no, dónde has de ir y dónde no. Haz el compromiso de orar y leer la Biblia cada día y persevera en ello (**Efesios 6:18**).

9. Líbranos del Maligno

El diablo es real, y en este mundo está ocupado realizando todo tipo de acciones malas e impías por medio de los que se encuentran bajo su poder e influencia. Se le conoce como el príncipe de este mundo (**Juan 12:31**). La Biblia dice que el diablo ha cegado los ojos de los incrédulos que no irradian la luz del evangelio y no están salvos (**2 Corintios 4:3-4**).

Pide al Señor que te proteja de los ataques del diablo y te libere de sus asechanzas. Dios ha designado un ángel a cada uno de sus hijos para que los proteja y guíe mientras peregrinan en esta vida. Generalmente, otros ángeles son enviados para ayudar a los que se encuentran en un campo de batalla más intenso en momentos de peligro.

10. Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria por los siglos de los siglos Amén.

Aquí concluimos la oración con la adoración y exaltación a Dios. Comenzamos y terminamos la oración con la adoración a Dios. Agradécele cada día por haberte salvado y por darte el precioso Espíritu Santo; teniendo presente que fuimos creados para adorar a Dios. El desea que le adores en espíritu y verdad (**Juan 4:22-24**).